



***Feminismo, diferencia sexual y  
subjetividad nómada***

Rosi Braidotti

Amalia Fischer Pfeiffer (ed.)

Barcelona, Gedisa, 2004

Quienes se dedican a la crítica feminista, los estudios de género y, en general, al estudio de las humanidades están (estamos) de enhorabuena por la aparición del volumen *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, de Rosi Braidotti. El libro, editado por Amalia Fischer Pfeiffer, recoge y traduce al castellano una decena de trabajos de Braidotti; la relevancia de la publicación es doble: por una parte, toda traducción al castellano de Braidotti es poca, y es que la autora es una de las figuras actuales de la crítica feminista y hasta la fecha apenas contábamos con la traducción de su decisiva obra *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory* (*Sujetos nómades*, Barcelona, Paidós, 2000). Por otra parte, la selección de los textos es excelente y se reúnen piezas que tratan los nuevos perfiles de la subjetividad en el momento actual, marcado por las nuevas tecnologías; si bien la temática es común, se conjuga con una interesante heterogeneidad, de modo que junto a artículos tan relevantes como “El ciberfeminismo con una diferencia” (referencia obligada en cualquier aproximación al ciberfeminismo) aparecen transcripciones de conferencias y entrevistas con la autora. El presente libro, pues, ofrece la oportunidad única de leer en castellano buena parte de la obra de una investigadora excelente: Braidotti, catedrática del Departamento de Estudios de la Mujer de la Universidad de Utrecht, conjuga como pocas la interdisciplinariedad en su reflexión sobre la identidad y la diferencia sexual, una reflexión que, a mi juicio, se caracteriza muy positivamente por la capacidad de conexión entre el feminismo y el legado de la posmodernidad, mostrando la carga política que hay en esa relación (un hecho que a veces no resulta tan claramente visible en otras autoras). Del mismo modo, Braidotti es especialmente hábil en entablar, con sus textos, un intenso diálogo con otras feministas, de suerte que sus trabajos se alínean, afirman, discrepan, modifican o apostillan los trabajos de otras autoras, como Donna Haraway, Judith Butler o Luce Irigaray, por citar sólo a quienes aparecen más conspicuamente en su obra.

En ese aspecto, el presente volumen nos ofrece la oportunidad de observar, una vez más, el buen hacer de Braidotti. Los diez capítulos del libro son excelentes, pero cabe resaltar algunos de ellos; por ejemplo, la

contribución “Feminismo y posmodernismo: el antirrelativismo y la subjetividad nómada” (capítulo 3) aborda la espinosa cuestión de la capacidad política de posiciones aparentemente relativistas, retomando sus trabajos anteriores a propósito de la subjetividad nómada. La apostilla al propio trabajo trasciende esos límites y el texto muestra decididamente la carga política que habita en las posturas feministas y posmodernistas, desactivando la típica y tópica crítica al pensamiento posmoderno como una pura y estéril orgía de relativismo. Braidotti no sólo lo muestra sino que apela al público, exhibiendo un pragmatismo y un compromiso ético que es verdaderamente contagioso: “[...] si ustedes toman en serio el proyecto del feminismo y del posmodernismo, dejen de pensar en él, de preocuparse por él, de leer acerca de él: ¡sólo pónganlo en práctica!” (67).

“El ciberfeminismo con una diferencia” (capítulo 5), cuya versión original está fechada en 1996, muestra la capacidad casi visionaria de Braidotti, al enfrentarse –hace ya casi diez años– a lo que hoy en día se ha revelado como uno de los campos emergentes del feminismo: el ciberfeminismo. Partiendo del escenario de la posmodernidad y de la noción casi ineludible de posthumanidad, la autora traza de forma clara el problema inherente a estas nuevas realidades: “El dilema posthumano lleva implícito un desdibujamiento de las fronteras del género, lo cual no siempre resulta ventajoso para las mujeres” (119). Apelando, de nuevo, al pragmatismo y huyendo de posiciones fácilmente optimistas o, por el contrario, sesgadamente apocalípticas, Braidotti dibuja con mano firme toda la gama de posibilidades que nacen del nuevo contexto tecnológico, desde las fantasías masculinas propias del ciberpunk y de la ciencia-ficción, en general, hasta las aportaciones subversivas de Kathy Acker, y mostrando la necesidad de tomar parte activa en el nuevo escenario a fin de crear “nuevas utopías”. No es de extrañar, en fin, que este sea uno de los artículos claves en el panorama del ciberfeminismo.

Finalmente, quisiera destacar el capítulo 4, “El feminismo con cualquier otro nombre”, que es, ni más ni menos, una entrevista a Rosi Braidotti realizada por Judith Butler. El “duelo de titanes” se puede imaginar con facilidad, y en efecto, el texto constituye una deliciosa imagen del diálogo entre dos de las más brillantes intelectuales feministas actuales, interlocutoras perfectas para hacernos comprender cuál es el panorama actual del feminismo, cuáles son sus retos, sus problemas y su agenda, así como los logros propios de esta corriente.

Las alabanzas a estos tres capítulos se pueden extrapolar, fácilmente, al resto del volumen: no hay texto de Braidotti en el que no se esconda una buena sugerencia, un análisis incisivo de una posición comprometida, una revisión clara del imaginario actual; y no hay texto de Braidotti en el que no sea evidente que la definición de una subjetividad que escape de los (falsos) dualismos no es incompatible con un la agencia y el compromiso político.

En otros trabajos, Braidotti reflexiona, siguiendo la estela de Donna Haraway, sobre la capacidad política del imaginario común y las fantasías

**Lectora 10 (2004)**

**(r)**

compartidas, y por tanto, sobre la necesidad de que el feminismo aporte nuevos horizontes, nuevos fundamentos y mitos que nos inspiren una política feminista. No cabe duda, a la luz del presente volumen, de que el trabajo de Rosi Braidotti está llamado, si no lo es ya, a convertirse en uno de esos cimientos.

ISABEL CLÚA  
**Universidad Autónoma de Barcelona**